

Sobre *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984–1986)*, de Analía Gerbaudo. Santa Fe/Buenos Aires: Universidad Nacional del Litoral/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.

✉ GERMÁN PRÓSPERI / Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Rosario
germanprosperi@gmail.com

En la reseña que Nora Catelli (2016) escribió para la revista *Badebec* sobre el libro de Adolfo Prieto recientemente publicado (2015), retoma una observación que María Teresa Gramuglio realizó en el acto de presentación del texto. Allí sostuvo que la relación de Prieto con la teoría literaria debería investigarse en un contexto que integre la recepción de las teorías críticas en el específico ámbito latinoamericano de la segunda mitad del siglo xx, período atravesado, desde la perspectiva de Gramuglio, por la fórmula «entre la pluma y el fusil». El libro de Analía Gerbaudo que reseño puede inscribirse en esa solicitud y en ese derrotero metodológico, al menos en lo que respecta a la primera parte de la proposición de Gramuglio, una escritura que recupere el modo de pensamiento de los críticos universitarios situados con precisión en sus contextos productivos.

La investigación, alojada en una zona de borde disciplinar, ese espacio teórico que Analía Gerbaudo contribuyó a caracterizar sólidamente en Argentina, analiza las prácticas de los críticos que enseñaron *Literatura Argentina* y *Teoría Literaria* en la Universidad de Buenos Aires en los dos primeros años de la posdictadura (1984–1986), período descrito y segmentado con precisión en un apartado del primer capítulo (93–101). Desde ese espacio el libro construye una hipótesis novedosa y arriesgada, la que sostiene que en esas clases pioneras se estaba diseñando un campo para el futuro, se estaba interviniendo, sin saber quizás las consecuencias, en los modos de producir conocimiento en las ciencias humanas más allá de ese inicio espectacular. La imagen del estudiante que asistía a los congresos de la especialidad para escuchar y registrar bibliografía es la metáfora que Gerbaudo utiliza para transparentar su inteligente tesis.

Gerbaudo estructura su libro en tres partes. En la primera retoma categorías derrideanas para explicar su propio archivo. Describe con minuciosidad el programa de Jacques Derrida referido a esta práctica y asume que la construcción del archivo siempre exige seleccionar y descartar. Esas operaciones que lo vuelven instituyente y conservador son la puerta de entrada a los objetos que Gerbaudo

analiza con una doble actividad electiva, ya que si por un lado la autora ordena y descarta el archivo que lee, esta misma operación está, como huella, en los objetos que analiza. El primer hallazgo del libro es leer su objeto con la misma impronta de los autores que lo construyeron. Esta marca va mucho más allá de una precisión metodológica admirable, sino que se lee como el gesto respetuoso que devuelve el archivo al imposible lugar de su origen, a la escena de escritura. Pero al mismo tiempo la autora vuelve sobre su biografía y pone en valor la investigación como operación fechada. La hipótesis que sostiene que esta investigación permitirá entender los modos en que estudiaba una generación que no contaba con internet, que asistía a las reuniones científicas a buscar bibliografía, es la prueba explícita de que el deseo estaba en el origen. Lo que Gerbaudo buscaba en esos Congresos era también un archivo, aquel que se estaba armando en el momento mismo en que la estudiante que Gerbaudo era comenzó a mirar eso que la deslumbraba.

También en la primera parte, y sobre la base de los índices de institucionalización de la enseñanza, la investigación, las publicaciones y la organización profesional, Gerbaudo señala los cambios y ajustes necesarios para el desarrollo de su proyecto. En primer lugar, las precisiones sobre la dimensión abarcativa del perfil profesional de un profesor o licenciado en Letras hasta mediados de los ochenta en Argentina. En segundo lugar, la necesidad de reponer la historización de la institucionalización, tarea que la disciplina de Letras se resistía a realizar.

Estas decisiones permitieron modificar el planteo original y otorgaron al diseño metodológico una permeabilidad que hace emerger potentes variables de análisis. Entre estos cambios se mencionan la elección de las universidades para el cartografiado, la incorporación de contribuciones de otros agentes extrauniversidad (CONICET, Agencia, Fundaciones) y la necesidad de revisar con mucho detalle las plantas docentes de las unidades académicas dada la falta de esa información en muchas de las instituciones.

El análisis de los aspectos de enseñanza, investigación y publicaciones permite vislumbrar claramente que los procesos de institucionalización no solo se vieron interrumpidos por las dictaduras de 1966 y 1976 sino por las escisiones al interior de las universidades (el ejemplo modélico es la separación entre la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Rosario) y por la aplicación de modelos neoliberales de recorte de presupuesto. Aquí también el trabajo registra marcas novedosas, tales como la voluntad por conocer lo producido fuera de Argentina y el interés creciente por la teoría en los últimos años de la dictadura, características que Gerbaudo lee como marca de época.

En el último punto de la primera parte, la autora establece claramente las categorías teóricas —que en el caso de Gerbaudo son también históricas— que permiten leer el momento puntual en que su objeto se desarrolló en tanto acontecimiento, según la perspectiva derrideana. Se justifican las razones de la elección de términos complejos, tal como Gerbaudo califica al de «posdictadura», explicación amplia y satisfactoria de los motivos de su puesta en circulación como centro de la investigación. En este desarrollo emerge un deseo que se comunica sin demoras: «Espero no haber sido presa fácil de esas encerronas. Espero, sobre

todo, como creo haber aprendido de Viñas, no alisar una superficie rugosa, no monologizar al momento de decidir exponer un punto de vista, una posición de lectura» (103). Todo el texto se puede leer en el sostenimiento de ese deseo, que tal como nos enseñó Jorge Panesi (2003), maestro tutelar de Analía Gerbaudo, sabemos que es intermitente y que, paradójicamente, a veces, se cumple.

También se explicitan las razones del empleo de la categoría «fantasías de nano-intervención» y allí la dimensión de lo temporal se desplaza hacia los avatares del espacio, porque tal como Gerbaudo afirma, esas fantasías son «minúsculas acciones que buscan transformar algo del campo aprovechando el espacio para el movimiento que dejan sus grietas» (107).

La segunda parte analiza las clases de los cinco agentes seleccionados. Merece la pena detenerse brevemente en el centro de la lectura que Gerbaudo realiza de cada uno de los autores que forman su corpus.

En David Viñas señala la inteligencia de dedicar su primer programa de *Literatura Argentina* (el primero luego de su regreso a la UBA) a un solo texto, *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Mansilla. Gerbaudo lee en sus clases cinco operaciones: 1) la concepción del aula como ágora, 2) la precisa selección de lecturas críticas, 3) las constantes relaciones entre la literatura y el arte pasados con el presente, 4) la proliferación de envíos teóricos y 5) la recursividad como matriz didáctica.

En Beatriz Sarlo destaca dos modulaciones centrales que atraviesan su producción: 1) la enseñanza de la vanguardia literaria junto con la difusión de lo que luego serán los estudios culturales y 2) el despliegue de una serie de prácticas tendientes a modificar la enseñanza de la literatura. Gerbaudo señala el peso central de la divulgación en las intervenciones de Sarlo y describe tres operaciones de sus clases: 1) la inscripción de líneas teóricas inaugurales en el contexto argentino, 2) la construcción de un canon entre consagrados y nuevos y 3) el adelanto de futuros temas de investigación, tanto propios como ajenos. Aquí radica una de las hipótesis más potentes del libro, la que sostiene que el pasado entendido en términos de intervención, ya sea en su dimensión nano, puede modificar para siempre prácticas futuras, tal como sucede con la enseñanza de la literatura una vez que Sarlo se construyera su imagen de profesora.

En Josefina Ludmer remarca la potencia de la invención del concepto «modos de leer», el cual, según la hipótesis de Gerbaudo, es una manera de adelantar los desarrollos teóricos de *Aquí América latina* (2010), sobre todo los referidos a los modos de escribir que en ese texto se expanden como un sintagma productivo. Al analizar las fantasías de intervención, el texto de Gerbaudo focaliza en el aprendizaje de la teoría como la clave de la formación de un estudiante de Letras, credo que Ludmer instala en las clases de su *Seminario* con una insistencia militante. Junto a esta marca, las clases de Ludmer despliegan tres operaciones: 1) la defensa de la actualización teórica como inicio de toda enseñanza o investigación, 2) la promoción de la producción teórica y no solo crítica y 3) la necesidad de desactivar obstáculos epistemológicos e ideológicos detectados en la formación universitaria argentina de los años ochenta.

En los programas de cátedra de Enrique Pezzoni la autora destaca cinco operaciones: 1) el lugar privilegiado de la literatura en la fundación de teorías, 2) la implicación autobiográfica de las intervenciones críticas del profesor, 3) la puesta en marcha de una marcada recursividad en las clases, 4) la concepción de la traducción como re-escritura y 5) la construcción de hipótesis de alto riesgo que se dejan leer con dificultad en sus ensayos.

El último agente del corpus, Jorge Panesi, permite la identificación de cinco operaciones en sus clases: 1) la descripción minuciosa de las teorías que enseña, 2) la presentación de las derivas metodológicas de esas teorías, 3) el ejercicio de una lectura desconstruccionista, 4) la reiteración de nombres presentes en sus ensayos y 5) la puesta en práctica de la recapitulación y el envío como estrategias privilegiadas.

La última parte del texto presenta las conclusiones y se inscribe en la operación que destaca de las intervenciones de Sarlo, esa estela y esos restos que perduran en los potentes modos en que la literatura se sigue enseñando e investigando en Argentina.

El texto avanza sobre una fantasía más, aquella que repone escenas que se creían perdidas. ¿Qué hicieron los profesores universitarios en 1984, el primer año de la recuperada democracia? Planteo esa fecha también imaginaria, porque trato de figurar cómo fue el regreso a las aulas universitarias luego de la dictadura. Sabemos que el cambio no fue inmediato, que varios profesores permanecieron allí y que el proceso de renovación se extendió por un tiempo, tal como el libro de Gerbaudo documenta con precisión. ¿Cómo se abrieron las puertas de la universidad en 1984, quién preparó las aulas para la enseñanza, quién planificó horarios, quién escribió los programas, quién pensó las clases y quiénes las pusieron en práctica? ¿Podremos alguna vez, quienes no estuvimos allí, imaginar ese acontecimiento inaugural? El libro de Analía Gerbaudo ayuda a construir esa fábula y se proyecta como matriz indispensable de un campo por venir, el que se delimita entre la formulación de un deseo de enseñanza y sus inesperadas derivas actuales. Para que esto ocurra, para exhumar en un sentido político las voces ajenas, se necesita, tal como David Viñas les decía a sus alumnos, apoyar la oreja en los textos. Podemos asegurar que Analía Gerbaudo ha cumplido con ese mandato y que su libro da cuenta de los modos de esa práctica de la felicidad.

Bibliografía

- CATELLI, NORA (2016). «Historia literaria y tradición nacional: a propósito de Adolfo Prieto, *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*». *Badebec* 10, 165-170 [en línea]. Consultado el 12 de junio de 2016 en http://www.badebec.org/badebec_10/sitio/pdf/resenas_catelli_10.pdf.
- PANESI, JORGE (2003). «Luis Cernuda: la dialéctica del deseo». *Actas Jornadas Luis Cernuda*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 77-80.
- PRIETO, Adolfo (2015). *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.